

Domingo de Guzmán y la Familia Dominicana

Bienaventurados los pies del mensajero

Salustiano Mateos Gómara, Dominicano

Domingo de Guzmán y la Familia Dominicana

Bienaventurados los pies del mensajero

Venimos de lejos, 1216. Quizá, a veces, arrastramos el polvo de los caminos transitados, pero estamos vivos y seguimos con ilusión la senda que trazó Domingo de Guzmán. Nos llamamos y nos llaman “dominicos y dominicas”. Nuestro escudo es la cruz en blanco y negro, como nuestro hábito. Nuestra lema: “veritas”, la verdad. Se nos asocia con la teología, la predicación y la enseñanza; también con la inquisición. Sin embargo, la intolerancia no ha sido nuestra forma de estar sobre esta tierra. El carácter democrático ha presidido desde siempre nuestra forma de vida. Nuestro objetivo ha sido y es la predicación, llevar la Palabra. Nuestro deseo, hoy como ayer, es servir a los hombres y mujeres desde el Evangelio apoyando su caminar por esta tierra. Como tenemos una larga historia comenzaremos mirando hacia atrás, hacia los orígenes. Después repasamos la historia para acabar en el hoy. Así podrás conocernos.

Salustiano Mateos Gómara, Dominicó (*)

LA VIDA DE DOMINGO EN ESTE MUNDO CONCLUYÓ EN AGOSTO DE 1221, AUNQUE SU MEMORIA PERMANECE VIVA EN SU FAMILIA DE FRAILES Y MONJAS, DE HERMANAS RELIGIOSAS Y DE SEGLARES. EL MUNDO CONTINÚA OYENDO SU VOZ, AUNQUE NO LA RECONOZCA POR SUYA. COMO DECÍA SANTA CATALINA DE SIENA "LA VOZ DE LA PREDICACIÓN DE DOMINGO SE ESCUCHA AÚN HOY Y CONTINUARÁ ESCUCHÁNDOSE" EN LA PREDICACIÓN DE SUS DISCÍPULOS.

I.- DOMINGO DE GUZMÁN, un hombre inquieto en unos tiempos revueltos

1. El contexto

La Edad Media produjo en Europa un despertar de inquietudes que se tradujo en la aparición de grupos heterogéneos imbuidos de un afán de conocer y practicar otras formas de vida. Se manifestó especialmente en el campo religioso. Diversos movimientos expresaron el deseo de volver al Evangelio y acercarse lo más posible a la figura de Jesús sin la presión de las instituciones que parecían haber aprisionado su figura y consumido el espíritu vivo del evangelio. El problema, como siempre, no estaba en el objetivo. Se centraba en cómo llevar a cabo esa vuelta a las raíces. Ese cómo no siempre fue el adecuado. Por ello el momento se ve invadido por herejías de toda índole, indicios de que la vuelta ideal no siempre encontraba el camino adecuado. No raramente una cierta anarquía borraba los perfiles del seguimiento de Jesús y reducía todo a un impulso un tanto errático. Quedaban de lado los sacramentos, la autoridad, y al mismo tiempo se atacaba de forma violenta todo lo que fuera institución eclesial. En el sur de Francia tiene especial relieve la institucionalización de una anti-iglesia, comprometida con doctrinas rigurosamente dualistas que parten de la consideración negativa de este mundo material, obra no de Dios sino del maligno anti-Dios. De los muchos movimientos que canalizan esa inquietud nos han llegado nombres que todavía encuentran eco entre nosotros: cátaros, valdenses, albigenses... Ellos fueron dando forma a grupos humanos, fraternidades, donde se practicaba la mendicidad, la descalcez, la predicación, las prácticas penitenciales... un estilo de vida que quería recuperar elementos que creían echar en falta en la vivencia de la fe, tal como venía encarnada en la oficialidad de la iglesia. Por eso en su seno se practicaba también la animadversión hacia lo institucional, los sacerdotes, los monjes, los obispos y el mismo Papa. Todo este mundo convulso no acababa de encontrar respuesta adecuada en los obispos y sacerdotes. Los herejes aventajaban a la Iglesia oficial ya que, a la falta de una buena formación teológica, se añadía la ausencia de un testimonio ejemplar de vida cristiana. Por eso se rechazaban muchas prácticas sacramentales y la vivencia religiosa quedaba reducida a una mera visión personal. Todo ello produjo crisis profundas. Como ocurre siempre, el pueblo no se sentía tanto atraído por las doctrinas, cuanto por la forma de vida que encarnaban esas doctrinas.

2. Domingo de Guzmán y Francisco de Asís: dos figuras señeras y contrapuestas

¿Cómo afrontar esas legítimas aspiraciones religiosas del pueblo proclamando de modo ilustrado y sentido el genuino evangelio de Cristo?

Este interrogante fue inquietud compartida por hombres y mujeres de iglesia. Entre otras muchas figuras, dos destacan en ese momento con significado propio: Santo Domingo de Guzmán, español, y San Francisco de Asís, italiano. Ambos adoptaron un estilo de vida muy similar al que llevaban los grupos heréticos: vida de rigurosa pobreza dependiente de la divina providencia, una vida intrépida en el mundo, no escondida en el retiro monástico, una vida dedicada al servicio activo de los demás. Desde entonces estas dos figuras han pasado a la historia unidas en muchos aspectos de su actividad. Ambos participan de ese mismo deseo: volver a las raíces, encontrar a Jesucristo en una vida semejante a la suya donde la pobreza tenga un lugar destacado. Dos figuras muy parecidas y al, mismo tiempo, diametralmente opuestas. Popular y famoso uno, discreto y más olvidado el otro. Y es que, como afirma Simon Tugwell, *"hay algunos santos que llegan a ser imagen de la santidad misma, provocando veneración durante sus vidas y convirtiéndose en objeto de culto apenas mueren. Dejan tras de sí, para la imaginación de la edades sucesivas, un recuerdo vivo de lo que fueron. La figura de S. Francisco, por ejemplo, ha fascinado e inspirado a la Iglesia desde que murió en 1226.*

Otros santos parecen ser más "discretos", permanecen ocultos tras las obras que les sobreviven y los ideales que, para seguimiento, propusieron a otros. Su personalidad individual impresiona menos la memoria de la iglesia. Como indicadores señalan la lejanía. La iglesia puede incluso olvidar a tales santos como individuos, pero no puede evitar por mucho tiempo el influjo de las ideas por las que lucharon. Santo Domingo es uno de esos santos discretos. Cuando murió en 1221, la Orden que había fundado, la Orden de Predicadores, los dominicos, lo sepultó con tristeza y afecto. Pero enseguida continuó la obra que les había encomendado. A diferencia de los franciscanos no intentaron convertir a su fundador en objeto de culto. Ni siquiera escribieron de inmediato su vida para hacer pública su santidad personal. El último deseo de Domingo en la hora de la muerte fue el ser sepultado bajo los pies de sus hermanos. Algo que está perfectamente de acuerdo con su temperamento, que le haría sobrevivir en la Iglesia, no tanto como una individualidad sorprendente sino por razón de la tarea de predicar el evangelio para la que había sido instituida su Orden".

Este hombre inquieto, que dejó su tierra para predicar lejos de ella el evangelio, pasó sus días en el sur de Francia, en Italia y, de modo excepcional, en España. Eran tiempos difíciles, de ignorancia compartida en muchos niveles, de relajación de costumbres en quienes debían ser modelo para los demás del seguimiento de Jesús. En medio de esa realidad confusa él fue definiendo su vida como actividad eminentemente evangelizadora. Y para ello fue contando con algunos "hermanos" que poco a poco acabaron convirtiéndose en la fraternidad de "hermanos predicadores", los dominicos y dominicas. Ahí va naciendo una familia que ha seguido creciendo hasta nuestros días. Comenzamos en 1216 cuando la Orden fue aprobado por el papa Honorio III.

"La forma exterior del bienaventurado Domigno era así: mediana estatura, delgado de cuerpo, rostro hermoso, un tanto bermejo, cabellos y barba suavemente rubios, ojos bellos. De su frente y de las cejas salía cierto resplandor, que seducía a todos y los arrastraba a su amor y reverencia. Siempre estaba con semblante alborozado y risueño, a no ser cuando se encontraba afectado por la compasión de alguna pena del prójimo. Tenía largas y elegantes manos y una gran voz, hermosa y sonora. Nunca fue calvo, y conservó siempre el cerquillo íntegro, entreverado de algunas canas".

(Relación de la Bienaventurada Cecilia Romana- 1203-1290).

3. Domingo de Guzmán, hombre predicador

Y volvemos a la Edad Media, a su tiempo. En medio de aquella multitud variopinta va descubriendo Domingo los interrogantes que le llevan a cambiar el rumbo de su vida. Las inquietudes que pululan en el mundo de la herejía no son ajenas a su espíritu inquieto, pero tiene a su favor un bagaje teológico consistente. Apoyado en él comienza a vivir el evangelio en la pobreza, imitando así a Jesucristo pobre y predicador. No fue su decisión fruto de un arranque impetuoso sin asidero teológico. Al contrario, una sólida formación fue el comienzo de su andadura. No en vano su paso por la Universidad naciente de Palencia y su estancia en Osma le han capacitado para descubrir la verdad y no dejarse llevar por la aparatosidad de los gestos huecos. Con un bagaje intelectual bien definido se va introduciendo en esos ambientes y, usando sus mismas armas –la predicación- comienza a despertar inquietud en quienes se sienten atraídos por la herejía. Algo comienza a cambiar. El arma que usa es una teología viva animada por un espíritu de pobreza y exigencias evangélicas. Un amor grande a las personas y un combate decidido a las ideas que llevan a los hombres a alejarse de la comunión con la Iglesia.

Dante, en “La divina comedia”, nos describe a Santo Domingo como “l’amoroso drudo della fede cristiana” – el joven enamorado de la fe cristiana-. Si Francisco se enamoró de la “señora pobreza”, Domingo estaba enamorado de la fe cristiana. Su deseo irresistible era el de llevar a todos la verdad de la fe que los liberaría y salvaría sus almas. A Domingo no le preocupaba como prioridad encontrar un modo de vida conveniente o seguro para sí mismo, ni soñaba cómo realizar su propia perfección; lo que quería era predicar el evangelio allí donde hacía más falta y hacerlo del modo más efectivo.

Partía del hecho de que el mejor modo de predicar era imitar el estilo de los apóstoles. Para él el predicador se ha de presentar ante los hombres como un mendigo, implorando de Dios la palabra que debe proponer, mendigando de los hombres el pan que necesita para su sustento. Durante la celebración del octavo centenario del nacimiento de Santo Domingo, el cardenal Villot lo describió como “un hombre verdaderamente libre”. Ese espíritu de libertad es el que ha prevalecido en la historia de esta Orden. Deriva del riesgo de confiar en Dios y de confiar en la generosidad de los hombres y de las mujeres dondequiera que se encuentren.

4. Castilla, su tierra

Su historia nos traslada al año 1170, a la planicie castellana, Burgos, cuando las invasiones de los moros mantienen en vilo a los pobladores de la península. En ese contexto guerrero, hijo de un hidalgo castellano, surge la figura de este hombre que, tras muchos años trabajando en el sur de Francia, hay quienes han acabado por considerarlo francés. No es así. Caleruega, un pequeño pueblo burgalés, surgido en torno a un castillo, no muy lejos de la abadía de Silos, fue el lugar de su nacimiento. Su infancia viene marcada por la educación recibida de un tío suyo sacerdote en el cercano pueblo de Gumiel de Hizán. Superada la niñez accede a la Universidad palentina, en torno al año 1195. De esa época nos llegan datos significativos de su persona. En una hambruna, no infrecuente en aquella época, no dudó en vender sus pergaminos para socorrer a los pobres. Tras ello abrió una casa de caridad institucionalizando así una forma de apoyo a quienes lo necesitaban. Este gesto de generosidad no pasó desapercibido a mucha gente. Entre otros a Diego de Acevedo, prior del cabildo catedralicio de Osma (Soria) quien reclutaba miembros para su

recientemente reformada comunidad. El año 1196 Domingo era canónigo de Osma. En ese ambiente comunitario aprendió a vivir como religioso y tuvo oportunidad de continuar sus estudios teológicos y dedicarse a la oración pública y privada. En 1201 le hicieron subprior.

5. Europa, su horizonte

Diego Acevedo, obispo de Osma, fue requerido por el rey Alfonso VIII de Castilla para una embajada en Dinamarca. Se trataba de concertar el matrimonio entre una princesa escandinava y el hijo del rey. Diego se llevó a Domingo consigo. Cumplida su misión en las tierras nórdicas volvieron a Castilla, pero casi de inmediato fueron enviados de nuevo con un séquito mayor para traer a la joven y efectuar las nupcias previstas. En el interim se conoció que la princesa había cambiado de opinión y había decidido hacerse monja. Este contratiempo cambió los planes. Diego y Domingo emprendieron su vuelta pasando por Roma a donde debían llevar cartas del obispo de Lund. Movido por el deseo de dedicarse de lleno a la predicación, Diego pide ser relegado de su condición de obispo. No le es concedido este deseo y hubo de preparar el regreso a su diócesis de Osma. Y fue en el sur de Francia, mientras caminaban de vuelta a España, donde se toparon con los tres cistercienses enviados por el Papa para combatir la herejía. Los fracasos eran el fruto que podían presentar tras sus predicaciones. Ante su desaliento Diego les propuso no abandonar su misión, pero sí cuestionar el modo, la presencia, el estilo. Se imponía un estilo de vida bastante alejado del que ellos manifestaban en todo lo que les rodeaba. Diego advirtió la ventaja que suponía para los herejes su austeridad evangélica. Las razones fueron convincentes y los monjes comenzaron a vivir de un modo más evangélico. Diego inició con ellos la andadura. También Domingo se unió a esta empresa. Poco tiempo después Diego se volvió a su diócesis de Osma. Diez años permaneció Domingo trabajando entre los herejes, mendigando el pan y viviendo la austeridad de una vida apostólica. Varios predicadores llegaron y se fueron en ese tiempo. Los predicadores católicos organizaron disputas públicas con los herejes. Todo ello comenzó a producir conversiones. Y como efecto inesperado e inmediato surgió la persecución. Algún predicador católico fue asesinado.

Este hecho dio origen a una cruzada contra el hereje. Una guerra larga y desagradable que empañó la labor de los predicadores y enturbió su resultado. Domingo permaneció predicando sin adherirse a la campaña militar. En 1215 fue invitado a establecerse en Tolosa y un rico burgués, Pedro Seilha, le ofreció su casa. Aquí comienza a gestarse lo que luego será la Orden de Predicadores. Domingo, con Pedro y un amigo de éste, se vincularon en la tarea y formalizaron su compromiso mediante la profesión religiosa. El obispo de Tolosa, un trovador converso, Fulco, dio la bienvenida a Domingo y a sus compañeros concediéndoles un estatuto oficial en su diócesis en condición de predicadores.

“En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo ponemos en conocimiento de todos, presentes y venideros, que nos, Fulco, por la gracia de Dios siervo humilde de la sede de Tolosa, a fin de extirpar la perversión de la herejía, desterrar el vicio, enseñar el símbolo de la fe e inculcar a los hombres una sana moral, instituímos como predicadores en nuestra diócesis a fray Domingo y a sus compañeros, cuyo propósito regular es el de comportarse como religiosos, caminando a pie, y predicar la palabra de la verdad evangélica, viviendo en pobreza evangélica... Dado en el año de la Encarnación de 1215”.

El año 1215 se celebra el Concilio IV de Letrán. Allí va Fulco acompañado de Domingo. Él va a Roma con la intención de pedir al Papa que bendiga la nueva comunidad y que la reconozca como "Orden de Predicadores". En 1216 los tres predicadores deciden aceptar como regla la de San Agustín y así Honorio III concedió a Domingo la aprobación de la Orden. En sus manos tenía ya todos los requisitos y podía proseguir su labor en el marco de una institución dedicada fundamentalmente a la predicación.

1217 es un año significativo. Domingo toma la extraña decisión de dispersar a los pocos miembros con los que cuenta. Lo hace convencido de que "*el grano amontonado se pudre, pero si se esparce produce mucho fruto*". Fue el 15 de agosto y envía dos a París, cuatro a España, quedando otros dos en Tolosa. Urgió a los hermanos a que no solo viajaran como mendicantes, sino que vivieran de la limosna en sus mismas comunidades. Junto a ello encarece la importancia del estudio. Por eso desde el principio quiso que sus hermanos estudiaran en la Universidad. Cada casa dominicana era considerada como "casa de estudio". Una de las tradiciones más antiguas de la Orden es que no se debía fundar ninguna casa sin que hubiera un "lector" en teología. Por eso su interés estaba en acceder a ciudades donde hubiera universidades a las que acudieran sus frailes a formarse. Pero el estudio no debía ser mero bagaje académico. Estudiaban para predicar. Por ello importaba que estuviesen bien informados, pero también bien formados y para ello había que vivir una vida de fe profunda en Dios.

6. Una comunidad flexible pensada para predicar

El año 1220 convocó a representantes de todas sus comunidades de frailes a un Capítulo General que había de celebrarse en Bolonia. Allí quiso renunciar a su condición de cabeza de la Orden, cosa que los hermanos no quisieron ni oír. Pero insistió en que eran ellos, no él, quienes debían decidir acerca de la estructura esencial, constitutiva de la Orden. Cuando el Capítulo hubo terminado su labor, la Orden estaba ya constituida en sus aspectos esenciales, quedando pendientes sólo algunos detalles administrativos que se añadirían en 1221. La característica más destacada de la legislación dominicana sería su flexibilidad. Santo Domingo no creó ninguna "santa regla" que hubiera de permanecer fija por siempre. Todo quedaba abierto a una modificación subsiguiente y, ninguna norma debía obstaculizar el camino de la Orden en su tarea de predicar. Los superiores tendrían completa libertad para dispensar a los hermanos de cualquier obligación u observancia que pudiese impedir su labor. Una vez más vemos hasta qué punto Domingo confía a sus hermanos el cuidado y las decisiones que habían de tomar mientras proseguían su camino.

En 1221 presidió el segundo Capítulo General y partió nuevamente de viaje apostólico. A finales de julio, se encontraba de regreso en Bolonia. Gravemente enfermo, murió el 6 de Agosto. Sus frailes seguían recibiendo hombres interesados en compartir aquella tarea: seguir predicando el evangelio desde una vida con rasgos apostólicos.

La vida de Domingo en este mundo concluyó en agosto de 1221, aunque su memoria permanece viva en su familia de frailes y monjas, de hermanas religiosas y de seglares. El mundo continúa oyendo su voz, aunque no la reconozca por suya. Como decía Santa Catalina de Siena "la voz de la predicación de Domingo se escucha aún hoy y continuará escuchándose" en la predicación de sus discípulos. La gran idea lanzada al mundo por Domingo durante su vida confronta a hombres y mujeres en la Iglesia mucho más allá de los límites de la iglesia, en las obras de personas como Tomás de Aquino, Alberto Magno, Catalina de Siena, Fray Angélico, Savonarola,

Maestro Eckhart, Bartolomé de las Casas, Martín de Porres, el P. Congar... y una legión de hombres y mujeres que, de distinta manera, han ejercido influjo en la vida, en el pensamiento y en la piedad de la iglesia y el mundo.

ASÍ VIERON SUS CONTEMPORÁNEOS A DOMINGO

Todos los hombres habían en la inmensa caridad de su corazón, y, amándolos a todos, de todos era amado. Consideraba ser un deber suyo alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, y, llevado de su piedad, se dedicaba al cuidado de los pobres y desgraciados. Otra cosa le hacía también amabilísimo de todos: que, procediendo siempre por la vía de la sencillez, ni en sus palabras ni en sus obras se observaba el menor vestigio de ficción o doblez. Verdadero amigo de la pobreza, usaba siempre vestidos viles. En la comida y en la bebida era templadísimo: rechazaba las viandas delicadas, gustoso se contentaba con un solo plato y usaba del vino aguándolo, y tenía tal imperio sobre su carne, que atendía a las necesidades corporales sin embotar la sutileza de su espíritu.

¿Quién será capaz de imitar en todo la virtud de este hombre? Podemos admirarla, y a su vista considerar la desidia de nuestros días. Poder lo que él pudo, fruto no es ya de virtud humana, sino de una gracia especial de Dios que podrá reproducir en algún otro esa costumbre acabada de perfección. Mas para tal empresa, ¿quién será idóneo? Imitemos, hermanos, en la medida de nuestras fuerzas, las huellas paternas, dando al mismo tiempo gracias al Redentor, que concedió tal caudillo a sus siervos por él regenerados, y pidamos al Padre de las misericordias que, regidos por aquel espíritu que mueve a los hijos de Dios, caminando por las sendas de nuestros padres, merezcamos llegar sin descarríos a la misma meta de perpetua felicidad y sempiterna bienandanza en la que nuestro Padre felizmente ya entró. Amén”.

(Beato Jordán de Sajonia, 2º Maestro de la Orden)

II. ORDEN DE PREDICADORES –OP-

La herencia de Domingo es la Orden de Predicadores. Popularmente nos llaman y hasta nos llamamos Dominicos. Pero es más significativo el nombre de pila.

PREDICACIÓN: apasionados por la palabra

Las siglas que acompañan la firma de cualquier dominico o dominica, son OP –Orden de Predicadores-. El carisma dominicano supone un enfrentamiento con la actualidad urgente de la evangelización, no a título de gloria personal, sino como obediencia y medio de salvación propia. “Ay de mí si no evangelizare” (I Cor. 9.16). El testigo de la Palabra camina con la seguridad del profeta y con la humildad de quien se ha encontrado con Cristo. Nuestra predicación no quiere ser meramente exhortativa, estimuladora de un vivir, cuanto doctrinal, que intenta abarcar la difusión de la fe como la enseñanza de la misma. Esa predicación exige previamente la contemplación de la verdad que se trata de anunciar después.

Es también una **predicación profética**. No es el mero compromiso socio-político. El profeta es el que recibe la Palabra y con ella la capacidad de proclamarla con eficacia, transformando los corazones y las estructuras de los hombres. En esta perspectiva hay que situar la defensa de la fe, ejercida por los dominicos durante tanto tiempo.

Es una **predicación carismática**. La predicación dominicana medieval era fundamentalmente espontánea y juvenil, basada en la contemplación y en la unción del Espíritu Santo. ¿Acaso Santo Domingo no predicaba en las plazas y en los campos y no envió a veces hasta a los mismos novicios a predicar?

Es una **predicación itinerante** Es el modelo que nos transmiten los evangelios y es el que Domingo practicó. Entre los dominicos ha estado vigente siempre. Es la predicación que ejercieron San Vicente Ferrer, S. Luis Bertrán, Savonarola o el Bto. Coll. Eso explica la epopeya de la evangelización de la Orden en América Latina. La "fraternidad op" se convierte así en fraternidad itinerante, cuya sencillez evangélica y pobreza apostólica constituyen cuando se dan, un motivo de atracción irresistible.

El predicador es una persona que valora, aprecia y vive de la palabra. La que se escribe con mayúscula y la que se entrelaza en nuestras relaciones con minúscula. Esta preocupación por la palabra se traduce en inquietud por la predicación. Conlleva vivir abiertos al mundo que nos rodea y escuchar sus motivos de desilusión y esperanza.

Como afirma Fr. Timothy Radcliffe *"somos humanos y nos pertenecemos unos a otros porque podemos hablar entre nosotros"*. Por eso *"tenemos que ser una comunidad de personas donde nos atrevemos a debatir, a discutir, a dialogar en la búsqueda de la verdad que nunca podremos dominar o amaestrar"*. Esta especie de reverencia por la palabra que nosotros debemos aprender, si la Iglesia tiene que construir el hogar humano, implica humildad ante la verdad y ante la otra persona".

ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Una predicación que nace desde la oración, la contemplación y la experiencia de Dios. Santo Tomás formuló en una frase emblemática este matrimonio entre la contemplación y la predicación: "contemplar y entregar a los demás lo contemplado". Santo Domingo es la insignia de este feliz matrimonio. Dicen los testigos oculares de su vida que "sólo hablaba con Dios o de Dios". O lo que es lo mismo, su vida se iba entre la oración y la predicación. Nombres como los del Maestro Eckart o Fray Luis de Granada son símbolo de las corrientes místicas que han fecundado el ministerio de la predicación en la Orden. El coro es lugar sagrado de los predicadores.

La contemplación no es otra cosa que aprender a leer los acontecimientos desde Dios. El movimiento de la contemplación cristiana del dominico termina en la predicación. Es también en la oración donde se adquiere la capacidad de abandonar todo por Cristo y su Evangelio. La contemplación se convierte así en elemento definidor de una forma de ser: "dar a los demás lo que uno ha experimentado".

ESTUDIO

Muchas personas asocian a los Dominicos con el estudio y la vida intelectual. Pero muchos desconocen u olvidan que el estudio en la Orden de Predicadores sólo tiene sentido en función de la predicación. Es el estudio del apóstol, que ha de rumiar y contemplar la Palabra antes de anunciarla o mientras la anuncia o para que otros puedan anunciarla. Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno... son símbolo de una constelación de estudiosos que se han mantenido fieles al estilo de predicación diseñado por Domingo. La biblioteca es lugar sagrado de los predicadores.

Las antiguas Constituciones de la Orden afirmaban sobre el estudio: *"Nuestros hermanos, a ejemplo y por mandato de nuestro Padre Santo Domingo, se consagren de tal manera al estudio que de día y de noche, en casa y de viaje, lean o mediten siempre algo, y se esfuercen por aprender de memoria todo aquello que sea posible"*. Desde S. Alberto Magno y Santo Tomás, P. Congar o Chenu hasta el P. Edward Schillebeeck, nuestra historia está poblada de hombres dedicados con ahínco al estudio. En ese estudio ha sobresalido el amor por la teología y la filosofía. El estudio, en la concepción que Domingo tenía del fraile predicador, es un medio absolutamente

necesario para conseguir la finalidad de su profesión. El Venerable Humberto de Romans escribe: "¡Ay de los frailes dominicos que no estudien o que, por su negligencia, sean causa de que los demás abandonen el estudio!.. Si fallan en el estudio ocasionan la ruina de la Orden". Otro ejemplo del valor que el estudio tiene en la Orden son estas palabras del Cardenal Cayetano: *"Sean humillados, castigados y expulsados todos los que ni ellos mismos saben, ni desean que los demás sepan. Usurpan el título de doctores y predicadores, los que carecen de doctrina. Se enorgullezcan otros religiosos, hermanos amadísimos, de sus prerrogativas, nosotros en cuanto dominicos, no busquemos otra recomendación que la Sagrada Teología"*.

COMUNIDAD APOSTÓLICA

"Los envió de dos en dos". El lema evangélico se convirtió también en lema dominicano. Y tradujo el ministerio de la predicación en un ministerio comunitario. No es un simple trabajo en equipo, es el ministerio de una comunidad de fe. El testimonio de una vida fraterna, de una pobreza evangélica, de una vida apostólica -al estilo de comunidad apostólica de Hechos-, es la primera predicación. El evangelio que anuncian los predicadores ya se está realizando en sus comunidades. Por eso, sus conventos se llamaron "casas de predicación".

III. HOMBRES Y MUJERES QUE HAN DEJADO HUELLA

La historia de la Orden dominicana, como se ve, es larga. Su camino está poblado de hombres y mujeres de toda índole. Por supuesto, como toda historia de hombres, está entreverada de luces y sombras, de aciertos y desaciertos. Pero ha habido muchos hombres y mujeres que, más allá de sus limitaciones, han sabido plasmar el seguimiento de Jesús con acento propio y con fuerza extraordinaria. Destacan en campos diversos. Acercarse a ellos es descubrir la riqueza de una institución que ha sabido alimentar en sus hijos elementos dinamizadores de la construcción del Reino de Dios desde diversos ángulos.

1. Tomás de Aquino: una mente privilegiada al servicio de la fe. (1225-1274)

Italiano. Destinado por su familia noble a ser un buen benedictino, optó por hacerse miembro de una Orden que comenzaba a dar sus primeros pasos y que para nada suponía un reconocimiento especial; al contrario, se convertía en un simple mendicante. Ingresó en 1244. Con solo 27 años ya es profesor en París. Tomás se ha formado en el carisma de Domingo: hablar solo de Dios o con Dios. Es decir, hacer girar toda la vida en torno a la palabra, oída, celebrada, contemplada y anunciada.

Su vida se dedica con intensidad al estudio. A lo largo de sus 30 años de vida dominicana, Tomás llega a ser un apóstol dominico en Europa. Realiza dos dimensiones complementarias de la vida de un fraile dominico: la itinerancia y la docencia.

Tiene períodos de ejercicio intenso de su magisterio y períodos de caminante, de homo viator, y de homo sapiens. Aunque pueda parecer increíble, Tomás recorrió en sus traslados no menos de 15.000 kms, desde que sale de Nápoles en 1246 hasta su último viaje de Lión, en 1274. Cuando era invitado a participar en el Concilio de Lión y estando ya en camino, cayó del caballo quedando malherido. Fue llevado a Maenza donde vivía una sobrina suya. Sintiendo la proximidad de la muerte, pidió dirigirse al monasterio cisterciense de Fossanova. Allí fue acogido por aquellos monjes blancos. En medio de su enfermedad aún tuvo ánimo para acceder a la petición de la comunidad de comentarles el Cantar de los Cantares. En la madrugada del 7 de marzo de 1274 partía de este mundo. Aún no había cumplido los cincuenta años.

El proyecto de su vida. Tomás no es una persona dada a airear su vida. Más bien se manifiesta cauteloso. Por eso son más significativas las palabras con las que inicia la *Suma contra gentiles*: *“Confianto en la misericordia divina yo he asumido el oficio de sabio, si bien tengo clara conciencia de que sobrepasa mis fuerzas; por ello he decidido dedicarme al estudio y a la enseñanza de la verdad que profesa la fe católica, en la medida de mis posibilidades, y a combatir los errores contrarios. Lo voy a decir con palabras de Hilario: “tengo bien claro que el deber principal de mi vida es ser consciente de que me debo totalmente a Dios y quiero cumplir con este deber de tal modo que no solo mis palabras, sino también todos mis actos sean signos de un lenguaje que habla de Dios”. Su proyecto es claro: ser un teólogo en la iglesia de Cristo. Y el teólogo no es otra cosa que una persona que ha optado por hablar de Dios, por conocerlo, por comunicarse con él, aprender en su palabra y lograr comunicarla a los demás.*

Tomás y la universidad: Tomás es un hombre de gran experiencia universitaria que elabora un proyecto de universidad convirtiéndose así en uno de los arquitectos de la universidad medieval. En ese momento la principal ciencia a cultivar no es otra que la teología, la “regina scientiarum”. Es lo que encontró en Nápoles, París, Orvieto, Roma y Colonia. Tomás atribuye a la universidad, a cada una de sus facultades, las tres tareas básicas: memoria del pasado cultural; transmisión de la verdad en el presente a las nuevas generaciones, e investigación de la verdad en los diferentes campos. Su obra cumbre, y con la que se le identifica, es la **Suma Teológica**. Es decir, un compendio de la fe católica que es la obra más genial de todos los tiempos a pesar de quedar incompleta. Desde su muerte su obra ha sido un hito en la enseñanza de la teología. Con altibajos en su apreciación, nadie puede negar que es el “maestro” por antonomasia de la teología. Innovador por sus incursiones en el mundo de la filosofía pagana, hace el esfuerzo por combinar la fe con la razón, facilitando así el acceso al Creador.

2. Catalina de Siena: una vida al servicio de la unidad y la paz (1347-1380)

El 4 de octubre de 1970, el Papa Pablo VI, proclamaba a Catalina de Siena “doctora de la Iglesia”. Más tarde, Juan Pablo II, la declaraba “copatrona de Europa”. La encuadraban así en el marco de grandes figuras que fueron capaces de dejar tras de sí obras significativas en el camino hacia Dios. Curiosamente todo lo que ella dejó escrito lo hizo a través de otros personajes que plasmaron su pensamiento en escritos reconocidos como obras cumbres. Ella no sabía escribir.

Catalina nació en Siena en 1347. Murió en Roma el 29 de Abril de 1380. Su vida transcurrió hasta los veinte años en el silencio y el recogimiento. En principio lo llevó a cabo en su casa. Posteriormente en compañía de un grupo de mujeres consagradas – las “mantellatas”- que vivían según el espíritu de Santo Domingo.

La segunda etapa de su vida estará definida por una intensa actividad apostólica, donde no faltan compromisos sociales ni políticos. Son 13 años en los que ella trabaja incesantemente por llevar a todos el conocimiento de Jesucristo.

De carácter voluntarista, apasionada y decidida, encontró en la liturgia, la predicación, la dirección espiritual, la oración y la contemplación el caldo de cultivo de una personalidad arrolladora. De discípula, pronto pasa a ser guía espiritual, oradora convincente, consejera de pontífices, obispos, así como árbitro de los destinos de la Iglesia en su tiempo. Su personalidad podemos descubrirla en las 375 cartas; en el libro “El diálogo de la divina Providencia”, así como en multitud de oraciones que ella dirigía a Dios en sus momentos más sublimes.

Su presencia en la historia de la Iglesia es la realidad de una gran mística. Su espiritualidad, sin embargo, no termina en un círculo cerrado, ni conduce al individualismo egocéntrico. En ella contemplación y acción son expresión de una vocación real.

Catalina de Siena describe con crudeza la realidad de la iglesia y habla por ello de la reforma "en la jerarquía y en los súbditos". Parte no de una ideología reformadora sino de una experiencia espiritual profunda, de la corresponsabilidad de todos en la situación que vive la iglesia. Pertenece a esa categoría de grandes mujeres que Dios suscita en la Iglesia en circunstancias graves y que se convierten en signo para todos. *"No hay que huir, ni atormentarse en tiempo de tinieblas, pues de las tinieblas nace la luz"* (Carta 211). La situación de muchos cristianos, particularmente de algunos eclesiásticos, era realmente lamentable. Incluso, dos años antes de la muerte de Catalina, estallaría el gran Cisma de Occidente (1378). El problema era la crisis de la verdad: no se conocía, ni se amaba la verdad. Catalina, intuitiva, vivía profundamente la realidad de la Iglesia. Su profunda sencillez y su espiritualidad honda le impidieron oponerse abiertamente a las corrientes antijerárquicas de su época. Se somete y obedece al Papa, a quien llama "el dulce Cristo en la tierra", aunque su obediencia era activa y exigente. A finales de 1378 habló a los cardenales, en presencia del papa Urbano VI, en Roma, demostrando que la divina Providencia está siempre presente en la Iglesia, sobre todo en los momentos de dificultades. Y habló con tanto celo que el Papa exclamó: *"¿A quién debe temer el Vicario de Jesucristo aunque todo el mundo se le oponga? Cristo es más poderoso que el mundo entero y jamás abandonará a su Iglesia"*.

Plasmar una intensa vida como la de Catalina en unas pocas líneas no tiene ningún sentido. Quede solamente constancia de la presencia de una mujer profundamente dominicana y, por ello, comprometida con la verdad del Evangelio y ansiosa por llevarlo en su palabra y en su vida a toda realidad.

3. Fray Angélico: el arte que ayuda a comprender mejor a Dios (1400-1455)

También fue un fraile dominico. Hoy es patrimonio de la humanidad y sus cuadros se encuentran repartidos por el mundo. Su delicadeza, sus colores suaves, sus rostros expresivos, sus formas recogidas expresan todo un mundo atravesado siempre por una fe profunda y transparente.

Se llamaba Guido de Pietro y como fraile cambió su nombre por el de Fra Giovanni de Fiésolo. No obstante, la historia, partiendo ya de sus contemporáneos, lo ha conocido como "Fray Angélico". Nació en Vicchio di Mugello, en la Toscana. Se supone que en 1400. Murió en Roma en el 1455.

A los 25 años ya era célebre como pintor. Su aparición en el mundo del arte supone la revelación de un extraño mundo paradisiaco, creado con una ascética pureza y con una idea clara y lacónica de la belleza. Contrasta esta paz con el mundo trágico, sangriento, incendiado por las guerras en la Toscana, en Italia, en Europa. En esos momentos tiene lugar en Francia la guerra de los Cien años. En España la Reconquista. Venecia y Génova guerreaban en el Mediterráneo. Güelfos y Gibelinos, en el resto de la península italiana. En esos momentos Fray Angélico pintaba la inocencia, inventaba el candor en sus azules y oros, transparentes e iluminados. Sus obras, sensibles en extremo, proponían un universo ideal, bañado en una luz celeste, lo que se entiende por un cosmos paradisiaco y ordenado.

Fray Angélico representa una figura única entre los grandes pintores del primer Renacimiento italiano. Giorgio Vasari escribe sobre él: *"jamás se le vio encolerizarse, cosa extraordinaria, casi inverosímil; una sonrisa suya era ya una amonestación para sus amigos. Con su increíble afabilidad atendía a quienes solicitaban su trabajo,*

diciendo que antes debía requerir el consentimiento del prior. No será jamás bastante alabado este santo padre, tan humilde, tan modesto en su obra y en su conversación y tan delicado en su pintura cuyos santos parecían más santos que los realizados por otros artistas. No reparaba, ni retocaba nunca sus cuadros, y los dejaba tal como salían de primera intención porque, según él, esa era la voluntad de Dios". Y Miguel Ángel decía admirado: "Se ha de reconocer que este buen monje visitó el Paraíso, y que allí le fue permitido escoger sus modelos".

Fue un pintor genial. Tremendamente piadoso, de una fe inquebrantable y sólida: dormía con la Suma Teológica de Santo Tomás como libro de cabecera. Fue llamado a Roma por el Papa Nicolás V para que pintara en la capilla privada de su palacio un descendimiento de la Cruz. A Roma retornó ya mayor reclamado otra vez por el Papa. Allí murió, en el convento dominicano de la Minerva, a causa de unas fiebres de malaria. Fue enterrado en esta basílica. En su tumba se puede leer: *"Que mi alabanza no sea porque se me haya llamado otro Apeles, sino que sea glorificado, oh Cristo, por haber dado todas mis riquezas a los tuyos. Así una parte de mi obra queda en la tierra, la otra toca el cielo".*

Su obra abarca frescos que se pueden contemplar en San Marcos de Florencia, en San Pedro de Roma y en la catedral de Orvieto. Aparte de estos trabajos fresquistas, son múltiples sus pinturas sobre tabla, que pintó en Fiésole, Florencia, Cortona. Muchas de ellas se pueden admirar en el Prado, el Louvre, Ermitage, Pinacoteca Vaticana, Galería de los Uffizi, National Gallery, Galería Nacional de Umbría (Perugia), El Metropolitan de Nueva York y en la Galería Nacional de Washington.

Su pintura es una catequesis dedicada al compañero fraile de celda o de coro. Sus frescos conventuales son sobrios, austeros, intimistas y a veces invitan a la contemplación. Fray Angélico no es el profesor que dicta una lección dogmática, sino el sencillo predicador entre los frailes predicadores. Con su pintura quiere abrir caminos de acercamiento a Dios, al seguimiento de Cristo, a la ternura de María. Abre caminos hacia la sutil belleza y transparencia de los ángeles y a la contemplación del misterio de la Cruz, que hacía su Padre y Fundador, Santo Domingo de Caleruega.

4. Fr. Francisco de Vitoria: el creador del derecho internacional (1483-1546)

1483, año en que nace Lutero en Alemania es el mismo en que ve la luz en Burgos Fray Francisco de Vitoria. Su nacimiento tuvo lugar, posiblemente, el día de S. Francisco, el 4 de Octubre, de ahí su nombre. Murió en Salamanca el 12 de Agosto de 1546.

En estos tiempos nuestros en que los organismos internacionales van tomando auge es bueno volver la vista atrás y descubrir que muchas de las ideas hoy universalmente aceptadas fueron, sorprendentemente, doctrina frecuente en sus escritos. Ingresó en la Orden Dominicana el año 1505. Estudió en París donde comenzó a enseñar como "lector" de las Sentencias de Pedro Lombardo. Una vez licenciado en Teología regresa a España enseñando primero en San Gregorio de Valladolid. Aquí había importantes discusiones sobre el Nuevo Mundo. Desde 1512 van llegando ecos de las protestas de los misioneros contra el maltrato dado a los indios. Es momento de iluminar la realidad naciente desde la reflexión teológica. El 18 de octubre de 1526 entra a enseñar en la Universidad de Salamanca. En esta universidad transcurrirán sus años de docencia y aquí dará forma a su pensamiento. Aquí llevará a cabo las famosas "relecciones", -aquellas lecciones extraordinarias que el profesor debía exponer una vez al año delante de todo el gremio de la Universidad-. En ellas encuentran eco los principios fundamentales que rigen las relaciones entre unas sociedades y otras: el poder civil, la potestad de la Iglesia, el poder del Papa y el Concilio; los indios... Temas, en definitiva, de candente actualidad y que necesitaban la reflexión y la luz del pensamiento

iluminador. Estas reelecciones vienen a conformar un "vademecum" sólido y bien fundado de derecho ciudadano internacional y eclesiástico. Otras veces es el matrimonio, el homicidio, la templanza, la simonía, la magia o la obligación de convertirse a Dios al llegar al uso de razón.

En la "relección sobre los Indios" establece con inusitada firmeza la carencia de los títulos tradicionales de la legitimidad de la conquista. En otra regula de un modo muy preciso el derecho de la guerra. Estos temas provocaron la inmediata reacción del emperador Carlos V que no se hizo esperar y exigió de inmediato conocer de cerca esos escritos. Todavía joven, su salud comenzó a quebrarse. Ante la imposibilidad de atender su cátedra por razones de enfermedad los mismos alumnos se decidieron a llevarlo a hombros hasta la Universidad. Así lo estuvieron haciendo durante los dos últimos años de su vida.

Acaecida su muerte uno de sus alumnos dejó escrito en sus apuntes: "Dios coloque entre los santos a este nuestro maestro, que ha fallecido, con gran tristeza de todos, a las 10 de la mañana del 12 de Agosto del año del Señor de 1546. Con gran tristeza de todos".

¿Por qué recordar a Francisco de Vitoria?

Por su lucidez y clarividencia al tratar temas que todavía hoy siguen cuestionando las relaciones entre los pueblos. Una de sus mejores contribuciones la lleva a cabo en la relección "sobre el poder civil". Intenta en ella apaciguar aquellas fuertes tensiones y manifestaciones bélicas de unas razas contra otras e incluso entre pueblos de un mismo pensar y de una misma fe. Se imponía el argumento de acudir a la raza humana y estudiar la posibilidad de un compromiso internacional con una sociedad de naciones, ligadas por unos principios admitidos por todos, que redujeran al mínimo toda posibilidad de guerra entre los hombres y fomentara el desarrollo de los individuos y de los pueblos. Vitoria, en este sentido, no solo preconiza la ONU, sino que enseña una superONU, una sociedad universal de todas las naciones del Orbe, hasta con unicidad de mandos democráticos en las cuestiones fundamentales de seguridad. Para Vitoria son los derechos del ciudadano los que constituyen el mejor límite al poder. El que ostenta la autoridad no lo puede todo en el campo de la moral y del derecho, de lo contrario será un tirano. La libertad de conciencia y de creencia, juntamente con las manifestaciones de los mismos en forma de culto, son otros tantos límites del poder a favor de la libertad de pensamiento y de opinión. Todo ello tiene especial sentido en el caso de los infieles. Para algunos autores de entonces los infieles carecían de poder y los príncipes cristianos deberían arrebatárselo. Vitoria defiende que el poder tiene su origen en Dios, pero Dios lo ha colocado en el corazón mismo de la naturaleza racional. La gracia y la fe son accidentes que no modifican la naturaleza íntima de las cosas. Por ello ante los poderes constituidos el hombre y la sociedad tienen derecho, por una parte, a la paz y la comodidad en sus diversas manifestaciones y, por otra, como contrapartida, tienen derecho también a que se les defienda contra toda opresión.

El tema de la guerra es otro de los que trata ampliamente en sus reelecciones. Lo hace de forma magistral, como siempre. Lo hace por su amor apasionado por el derecho humano de la paz y los derechos de buena convivencia. La propia defensa y la defensa de la sociedad es el único motivo que justifica la guerra. Si esta defensa no va a producir efecto, sino ruina mayor, desaparece la causa única de la contienda y ésta no debe iniciarse. Se impone el pacto, la coexistencia armónica.

Su pensamiento se desarrolla siempre en el ámbito internacional. Su campo de visión es la humanidad entera, el bien de todos los hombres. En tiempos de Vitoria el pueblo no estaba mentalizado para intervenir en la política, pero los grandes teólogos-juristas, como él, no le podían negar al pueblo ese derecho y él se lo reconoce y defiende en

sus escritos. Hay que contar con ese derecho a la política, al voto, a que no se le pase por alto en los asuntos graves del reino. Sueña, contra la inercia del tiempo en que vive, en verdaderas elecciones con participación directa de los ciudadanos. Habla de la voluntad de la mayoría como elemento legítimo pues la condición libre de los hombres hace muy difícil la unanimidad. *"No estaría la república suficientemente provista, si para eso se exigiera la unanimidad, rara y casi imposible tratándose de multitudes. Basta que la mayor parte convenga en una cosa para que con derecho se realice"*.

5. "Fray Escoba": un fraile humilde y popular (1579-1639)

Este es el nombre popular de San Martín de Porres, el fraile mulato dominico peruano, hijo de don Juan de Porres, burgalés de la Orden Militar de Alcántara que había ido a América a servir al rey, y de Ana Velázquez, joven panameña que le daría otra hija, aunque nunca se casaron. Nació en Lima el año 1579. De acuerdo con las leyes canónicas imperantes, solo podía ser un sencillo hermano cooperador, sin posibilidades de acceder al sacerdocio. Era mulato. Como tal hermano profesó en 1603. Tenía 24 años. Murió el 3 de Noviembre de 1639. Curiosamente su humildad no fue óbice para que su cuerpo, ya sin vida, fuera llevado a hombros por personajes importantes en aquella sociedad: don Felicísimo de la Vega, arzobispo de Méjico; el Arcediano de Lima y luego obispo de Cuzco, don Pedro Ortega; don Juan de Peñafiel, oidor de la Real Audiencia y don Juan de Figueroa, capitán familiar del Santo Oficio. Sobre los hombros de estos personajes significativos en aquella sociedad fue llevado Fr. Martín a la sala capitular del convento. Allí quedaron sus restos.

El Papa Juan XXIII en su canonización resaltaba algunos aspectos que explicaban su popularidad: *"Perdonaba las más grandes injurias, ponía todo su empeño en retornar al buen camino a los pecadores. Socorría con amor a los enfermos. Procuraba comida, vestido y medicina a los pobres. En la medida que le era posible, ayudaba a los agricultores y a los negros mulatos, que, por aquel tiempo, eran tratados como esclavos de la más baja condición. Lo que le valió, por parte del pueblo de Lima, el apelativo de Martín de la Caridad"*.

¿Por qué un santo tan popular?

Seguramente por encarnar en su vida un estilo evangélico que le asemejaba mucho a Jesús. Por eso todos destacan su amor a todas las personas, una gran exigencia de vida y unas virtudes que le granjeaban el aprecio de todos.

Su vida transcurrió en el servicio humilde a sus hermanos. Ellos predicaban o enseñaban. Él apoyaba su labor realizando diversos oficios, pero más que el servicio que desarrollaba era su modo de servir. Barrió y limpió lugares comunes, por eso su apelativo de "Fr. Escoba"; fue barbero y peluquero, también enfermero. En un convento de más de 250 frailes no sería nada cómodo desempeñar estos servicios. También fue ayudante de portería, lugar privilegiado para poder socorrer a cuanto menesteroso llegaba a aquellas puertas solicitando limosna. Su desprendimiento era tal que en una ocasión ante las penurias por las que atravesaba el propio convento, no dudó en acercarse al prior y sugerirle la posibilidad de venderse como esclavo. El dinero adquirido por su venta podía aliviar aquella escasez por la que atravesaban. El prior no le dejó concluir su propuesta...

En medio de su actividad manual no dejó de sentirse fraile predicador. Su predicación era su vida hecha testimonio. El no fue sacerdote, pero sí fue predicador y evangelizador. Como indican algunos testigos *"Fray Martín fue pacífico y amoroso con todos los que trataba,... con lo cual provocaba veneración y respeto. Fray Martín*

procuraba encaminar a todos a nuestro Señor. Y como el ejemplo es el mejor predicador Fr. Martín fue un "gran predicador".

"Todas sus conversaciones fueron siempre enderezadas a la salvación de las almas, dando consejos ejemplares a todos los que le hablaban, exhortándoles, con gran devoción y fervor, a que siguieran el camino de las Bienaventuranzas y se apartasen de todo aquello que les dañaba".

Todas estas cualidades hicieron de él un hombre querido y reconocido por todo Lima. Lo conocían y apreciaban los hombres de rango y lo amaban y lo necesitaban los sencillos. No en vano era fr. Martín de la Caridad.

El tiempo, que es tan fiel a las realidades auténticas que se amasan en su seno, no borró su figura. Una y otra vez llega hasta nosotros con rasgos indelebles. Las modas pasan y las costumbres cambian. El corazón de los hombres es sensible todavía a quienes saben encarnar rasgos evangélicos que participan de la atracción que ejerció y ejerce el mismo Jesús. La sencillez, la humildad y el cariño son una muestra fehaciente. Eso hace que "Fr. Escoba" siga sonriendo entre nosotros mientras levanta con humildad sus ojos a lo alto. Barrer, en este caso, era una forma de sembrar.

6. La Escuela Renana: tres grandes místicos dominicos

El *Maestro Eckhart*, *Enrique Susón* y *Juan Taulero* son los tres teólogos, predicadores, místicos dominicos que representan lo más granado de los llamados 'místicos renanos', en el siglo XIV. Los tres se formaron en el ámbito cultural-teológico promovido, desde Colonia principalmente, por san Alberto Magno (1206-1280), muy impregnado del aroma de la teología neoplatónica-agustianiana, aunque ya conocían la doctrina tomista. Las enseñanzas filosóficas, teológicas y místicas de santo Tomás de Aquino (1225-1274) no habían logrado todavía su implantación real en los Estudios Generales Dominicanos.

El *Maestro Eckhart* (1260-1328), insigne profesor que ocupó por dos veces cátedra en París, fue la eminencia intelectual que dio origen y marcó el estilo de la 'escuela teológica-mística renana'. Como genio intelectual, gustó las delicias del saber filosófico-religioso occidental y oriental; trató de fundirlo todo en una profunda Unidad de visión en el ser, en la contemplación, en Dios; y pergreñó una *peculiar teología espiritual* en la que una Deidad supraesencial 'omnicomprensiva' se halla más allá de toda palabra y concepto, pero entra creativamente en relación con el hombre y convoca a éste para que, vaciándose místicamente de sí mismo, se funda progresivamente en Él para ser uno y feliz en el Uno.

Sus agudísimas reflexiones (en latín escolástico o en alemán naciente) tenían por objetivo mostrar a los creyentes (incluidos los de buena fe que militaban en movimientos espirituales emergentes, como el de las 'beguinas' que pululaban por Colonia, Estrasburgo o París) cómo estaban llamados a pensar, contemplar y vivir inmersos en el misterio de Dios: Dios, unidad esencial y fontal de la que todo fluye y a la que todo refluye, Ser en el que siempre fuimos, Ser que místicamente se da en nosotros tanto más cuanto nosotros ya no-somos, y Ser hacia el que nos elevamos mediante la purificación y vaciamiento de todo lo que no sea Él. Nuestra vocación es ser uno en el Uno, ser no-siendo para que Él lo sea todo.

Esta visión promueve una contemplación de 'esencia', no una visión 'pietista', y en ella es a veces difícil distinguir cuándo Eckhart realiza un ejercicio deslumbrante de sutileza mental y cuándo se sumerge en mística contemplación unitiva, como fruto de la gracia. No es asequible a la mayoría entender, por ejemplo, cómo '*en la medida en que yo me hallo cerca de Dios, Él se anuncia a sí mismo en mi fuero interno*'.

En Eckhart es insoslayable la especulación, reflexionando sobre el *desasimiento* (para liberarse de sí mismo y de todas las cosas), sobre la necesidad de *ser formados nuevamente* según el bien simple que es Dios, sobre la *nobleza que Dios puso en nuestra alma* para que ésta, por gracia, llegue a Él y sea uno con Él, o sobre el *inefable resplandor de la naturaleza divina* a cuyo fundirse místicamente el alma.

Precisamente la sutileza y dificultad de ciertas afirmaciones filosófico-teológicas lanzadas por Eckhart en sus sermones y pláticas espirituales al pueblo dio origen a denuncias y críticas que culminaron en la condenación de 28 proposiciones suyas que, a juicio de expertos, rezumaban 'panteísmo'. Así era en verdad, si se leían literalmente, fuera de su contexto explicativo místico, simbólico, de teología apofática. Ni lo era tanto, si los 'malabarismos verbales' malsonantes se leían con voluntad de verdad, apreciando el esfuerzo e intento por construir nuevo 'lenguaje' para aproximarse a lo 'inefable', pues el lenguaje místico quiere y no sabe decir lo que sabe vivir.

Comúnmente, de Eckhart conocemos sus *Sermones* o *Pequeños tratados*. De ellos hay versión castellana en ediciones de Edhasa y Siruela. En la cultura alemana, Eckhart es uno de los geniales creadores de su lengua.

Enrique Susón (1295-1366) es un discípulo agradecido de Eckhart, cuyas lecciones frecuentó en Colonia. Al conocerlo y tratarlo quedó deslumbrado por su inteligencia, enseñanza y orientación. Para él es "doctor eminente, superior a los demás", maestro en el 'desposeimiento radical' y en la doctrina de la 'unión con Dios', "rosa sin espinas", "sol sin nubes", "hombre santo y bienaventurado". Y esa admiración le hizo sentirse obligado a defender al Maestro y su doctrina cuando algunas proposiciones suyas fueran malinterpretadas y condenadas. Actitud valiente que, sin embargo, le originó muchas amarguras, humillaciones, críticas por 'temerario' en su lenguaje teológico. Y eso no fue justo, pues su admiración y seguimiento no fue ciego ni total.

Enrique Susón estuvo dotado de menor ingenio que Eckhart, pero poseyó sobrada perspicacia para precaverse de peligros por 'sutilezas' innecesarias, y, además, gozó de una sensibilidad exquisita. Por eso, en sus apreciaciones teológicas-místicas no mantuvo con rigor todos los pasos de su esquema eckhartiano de ascenso al Uno, tomando como vía eminente el 'desasimiento'. Lo aceptó y cultivó en altísimo grado, y mantuvo también la 'contemplación de esencia', pero hizo un aprecio extraordinario de la humanidad de Cristo, de la cruz, del sufrimiento, como medios por los que el alma remonta el vuelo hacia la Deidad. De ahí que en sus escritos y sermones una parte muy notable de la especulación eckhartiana se convierta en diálogo, confidencia, exaltación poética-mística de caballero o siervo enamorado que canta a su señor o dama. En esos momentos y cantos la especulación se hace vivencia amorosa, y la vida mística se convierte en un abrazo con Cristo Cruz, humillación, Señor, para ascender a la felicidad de *ser en Dios, fundido en Dios*. En su lucha contra el movimiento del Libre espíritu esto queda patente.

Si Eckhart es el sumum de la especulación en cualquier tema que trata, sea la 'pobreza' o el 'no saber', Susón es un poeta cortesano que habla, gime, canta a la Sabiduría, al Amor, y que conecta también con la mística esponsal, y abre camino hacia la devoción moderna. De ahí su popularidad, sobre todo por el libro de su *Vida* y el *Diálogo del Siervo con la Sabiduría*. Estos textos en castellano se hallan en la editorial San Esteban, Salamanca.

Juan Taulero (1300-1361), no tuvo a Eckhart como maestro en Colonia, pero asimiló muy bien su doctrina y escala mística, y no tiene reparo en decir que este maestro supera a santo Tomás cuando habla, por ejemplo, de la presencia de Dios que nace en el alma, en el fondo del alma, como cielo del alma, tema clave en su teología mística.

Humanamente hablando, Taulero es una figura de gran personalidad, de audacia en sus expresiones teológico-místicas cuando el tema lo requiere, de profundidad

especulativa cuando se lo propone. Pero habitualmente se muestra más comedido que Eckhart en sus afirmaciones, más abierto a la espiritualidad moderna, y siempre contundente frente al Libre espíritu. No fue poeta, pero sí brillantísimo predicador. Tampoco fue profesor, pero expone magníficamente su teología mística, y a veces sus sermones son auténticos tratados de espiritualidad.

Y hablando del reino de la gracia, Taulero es persona de gran experiencia mística, de profunda vida de unión con Dios, centrada principalmente en vivir el '*nacimiento del Verbo en el alma*' y en la '*consiguiente divinización del hombre por la gracia*'. Muy pocos en la historia de la mística han volado tan alto como él en las vivencias de la unión perfecta con Dios, según los grados en la escala del amor unitivo. De los tres 'renanos' es el que con mayor propiedad merecería el título de 'místico', al modo como hablamos de Teresa de Jesús o Juan de la Cruz.

Su mística podría resumirse en una frase: 'vida de Dios en el alma y del alma en Dios', naciendo, amando, fundiéndose en el amor; y en esa vida lo más importante por parte del hombre es 'dejarse modelar por Dios', para que 'Él nazca en mí mientras yo místicamente muero'. Sin duda, entre los tres renanos, éste es el que abrió más camino a la mística posterior, por ejemplo, a san Juan de la Cruz. De sus *Sermones* hay edición castellana en la Fundación Universitaria Española, por T.H. Martín.

El espíritu de Domingo encontró eco a lo largo de la historia en personajes admirables que se han convertido en referentes de un modo de vivir el cristianismo. Son muchos los hombres y las mujeres que supieron encarnar esa vivencia recibida de generación en generación. En esa lista se encuentran San Alberto Magno, Bartolomé de las Casas, Jerónimo Savonarola, Giordano Bruno, Santa Rosa de Lima, Antonio de Montesinos, Domingo Soto, Fr. Luis de Granada, San Vicente Ferrer, Ives M^a Congar, Dominique Chenu, Edward Schillebeeckx, Giorgio La Pira y Aldo Moro, Giorgio Frasseti, dominicos seculares italianos, y otros muchos que, desde el anonimato, siguieron y siguen fieles al carisma de Domingo de Guzmán.

IV. LA FAMILIA DOMINICANA EN ESPAÑA

Desde el principio Domingo supo rodearse de hermanos y hermanas, laicos y religiosos, deseosos de participar de su mismo carisma al servicio de la predicación del Evangelio. Ese es el origen de una familia que desde el siglo XIII ha estado presente en los avatares de la Iglesia y del mundo.

Como toda familia, la dominicana, ha tenido sus más y sus menos, pero, curiosamente, siempre se ha mantenido unida. Quizá porque la libertad ha sido el leit motiv que ha animado su existencia. La predicación ha suscitado a lo largo de la historia hombres y mujeres que han sabido encontrar formas y matices que van concretando el modo de llevar el mensaje de Jesús. Las distintas ramas y los diversos miembros de la Familia Dominicana han intentado vivir con estructuras democráticas que mantienen la comunión en la diversidad, los elementos fundamentales de estudio, oración, predicación y vida en común tal como los ideó Santo Domingo. De este modo, la Familia Dominicana hoy se compone de hermanas contemplativas, laicos, frailes y hermanas de vida apostólica. Es una familia grande, presente en todas las partes del mundo y viva por su deseo de seguir anunciando a Jesucristo.

Cada vez hay más deseo de intercambio y de trabajar juntos en misión. Se han dado muchos pasos, pero aún queda un trecho largo por andar. Urge la predicación, pero surgen interrogantes sobre el cómo llevarla a cabo en medio de tanta perplejidad como envuelve el momento. ¿Cómo hacer más eficaz la misión? ¿Cómo estructurar democráticamente esta familia de modo que la diversidad pueda enriquecer la vida y

animar el mensaje para proyectar, decidir y predicar? ¿Cómo compartir entre todos más y mejor la experiencia de Dios, el estudio, la oración, la fraternidad y la misión?

Dominicas contemplativas: predicadoras desde el silencio

Fueron fundadas el año 1207, en Prulla (Francia). Domingo quiso crear un monasterio que recogiera a mujeres que volvían de la herejía a la iglesia católica. De este modo se estableció también en Prulla una "predicación" (o estación para los predicadores, compañeros de Domingo). Seguía así el ejemplo de los propios albigenses. La incorporación de dicho monasterio a la Orden tuvo lugar el año 1218. Desde aquel monasterio otros muchos han ido sembrando el mundo de monjas contemplativas dominicas. Ellas son el corazón de esta gran familia. Desde su silencio ellas oran, vibran y se preocupan por la predicación, predicando a su vez a través de su testimonio. En España las dominicas contemplativas se aglutinan en tres sectores – conocidos como federaciones- y conforman un total de 84 monasterios repartidos por toda la geografía. Estos a su vez tienen ramificaciones en el extranjero, especialmente en países del tercer mundo donde los monasterios españoles han ido creando sus propias fundaciones. Este grupo de mujeres contemplativas viven para la oración, trabajan en las tareas más diversas para subsistir y disfrutan del trato frecuente con Dios. Son alegres y respiran paz. Contrasta atravesar las puertas de sus viejos conventos y descubrir una vida intensa allí donde el ruido exterior se va apagando. Todo lo contrario de lo que la gente se imagina. Son mujeres llenas de ilusión y entusiasmo. En sus vidas sobresale la oración, pero eso no significa el alejamiento de los hombres.

En los destinos inescrutables de Dios ellas desempeñan un papel fundamental en la familia dominicana. Como alguien ha dicho *"ellas son el instrumento oculto y silencioso, como los hilos eléctricos empotrados en la tierra, invisibles, pero sin los cuales el fluido no pasa. Gracias a ellas se siguen encendiendo, qué duda cabe, mil luces de esperanza"*.

El número de dominicas contemplativas en España es de 1.528 religiosas.

Los frailes

Quinientos frailes dominicos conforman la parte de religiosos que, con las contemplativas, hermanas de vida activa y seglares, configuran la Familia Dominicana de España. Están distribuidos en tres Provincias (España, Aragón y Bética) y un Vicariato regional de la Provincia del Rosario. Todas las Provincias tienen proyección en países de Hispanoamérica donde realizan labores de toda índole, especialmente de apoyo al desarrollo integral de la población. En España se pueden encontrar en la mayoría de las provincias. La vida de los frailes tiene carácter comunitario. Combinan una vida conventual con una actividad insertada en toda actividad humana. Su dedicación más específica se orienta al estudio, la predicación y la enseñanza a todos los niveles. En sus vidas tiene importancia el estudio como base, la liturgia comunitaria como expresión de fe y la vida en fraternidad como forma de encarnar el evangelio. La predicación es el objetivo de toda vida dominicana. A través de una fidelidad creativa tratan de vivir según el espíritu de Domingo de acuerdo con las exigencias de los signos de los tiempos.

Hermanas dominicas de vida apostólica en España

Muchas de ellas nacieron en el siglo XIX y fueron creadas para responder a las necesidades de aquel momento. Viven el carisma dominicano en medio de ocupaciones diversas: enseñanza, hospitales, misiones en el tercer mundo, profesoras en colegio o en la universidad, trabajos en medio de zonas de pauperadas. Entre ellas podemos destacar:

Hermanas Dominicanas de la Anunciata

Nacieron en Vic y son obra del dominico beato Francisco Coll y Guitart. Su idea era que una vez preparadas para la enseñanza salieran como "*brillantes estrellas a imitación de su Padre Santo Domingo, para iluminar con su doctrina a innumerables niñas*". Fueron ideadas para vivir en las pequeñas poblaciones catalanas donde la enseñanza, en el amplio sentido de la palabra, no llegaba o era privativa de un sector social. Desde su Cataluña inicial fueron expandiéndose por todo el resto de la península. Tienen como icono de su ideal el misterio de la Anunciación. Por ello viven disponibles para anunciar a Jesucristo salvador como esperanza en medio de las angustias de los hombres.

Religiosas misioneras de Santo Domingo

Nacen como complemento a la acción misionera de los frailes entre los no creyentes. Su trabajo se centra en la atención a niñas abandonadas en sus misiones de Extremo Oriente. La minusvaloración de la mujer china y la cultura de aquella sociedad cargada de tradiciones extrañas a la mentalidad europea, exigían la presencia de la mujer misionera. Realizan su labor a través de su presencia en colegios, círculos catequísticos, hospitales y universidades. Hoy su labor se extiende también a parroquias y a la pastoral rural, niños de la calle, cárceles y atención a la tercera edad. Su presencia más significativa se encuentra en Asia, América y Oceanía.

Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Nacieron en Canarias. Fue la escasez de educadores en las islas lo que movió a Fr. José Cueto, obispo dominico de Canarias, a crear esta congregación en 1891. Inspiradas en el carisma y estilo de Santo Domingo, estas dominicas se hicieron enseguida presentes en todas las islas. Desde allí saltaron a la península donde trabajan en colegios, residencias universitarias, ambientes marginales. Tienen especial sensibilidad en todo lo que hace referencia a la promoción de la mujer así como a la defensa de sus derechos y dignidad.

Misioneras Dominicanas del Rosario

Fueron obra de otro obispo misionero en Perú, Mons. Zubieta y Les. Ante la urgente necesidad de mujeres que pudieran atender las múltiples necesidades que iban encontrando los misioneros en tierras peruanas, solicitaron a España mujeres deseosas de colaborar en esta tarea. Cuatro dominicas de Huesca respondieron y el año 1914 marcharon para Perú. El año 1918 nacían como congregación. Una mujer, la M. Ascensión Nicol Goñi, fue la primera que fundó una casa en Puerto Maldonado, Perú. Su carisma es evangelizar a los pobres en aquellas situaciones misioneras donde la iglesia más las necesite. Buscan la liberación de los pueblos, anunciando y celebrando la presencia salvadora de Cristo. Proclaman que es posible transformar las situaciones y estructuras de pecado. Asumen tareas de promoción y desarrollo, de educación y salud. Hoy están presentes en 21 países de los cinco continentes.

Dominicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción.

Aunque se remontan a 1400, su nacimiento como congregación de vida activa comienza en 1954. Ya en su etapa de contemplativas tuvieron como labor importante la enseñanza. El Ayuntamiento de Pamplona les solicitó en 1798 hacerse cargo de la dirección de la primera escuela pública de niñas que se abrió en la capital navarra. Su labor en España se centra fundamentalmente en la enseñanza. Su carisma impulsa una actividad que quiere vivir para descubrir los signos de los tiempos, procurando hacerse presentes en aquellas situaciones y ámbitos reales que viven los hombres y mujeres de hoy.

Congregación romana de Santo Domingo

De origen francés, de ahí el nombre más popular de "las francesas", vivieron insertas en la educación de jóvenes a través de sus colegios. La evolución de su propio estilo ha ido reconduciendo su labor por otros derroteros. Su congregación, con una representación pequeña en España, está extendida por otros países como Francia, Suecia, Japón, Brasil, EEUU, Canadá, Italia, Benin y Suiza. Hoy ven su ideal en la búsqueda de acercamiento al mundo de los pobres, de lucha por la justicia y la paz. Esta opción la complementan con una valoración grande del estudio como exigencia de testimonio y maduración.

Congregación de Santo Domingo

Nacieron en Granada en 1907, junto al convento de Santa Cruz la Real, de los PP. Dominicos. Desde el año 1539 fue un beaterio dominicano llamado de Santo Domingo, dedicado a la educación de las niñas pobres. Sor Teresa Titos Garzón dio un vuelco a la congregación, abrió la clausura y salieron a evangelizar por el sur de España. Participa del carisma de la predicación de la Orden y tiene como misión específica la educación cristiana de la niñez y de la juventud, especialmente de los más necesitados. Hoy sus ramas se extienden a otros continentes, incluyendo en esa extensión su presencia en Cuba y en Ucrania. En España cuenta con 132 hermanas.

Otras congregaciones de dominicas tienen su presencia en España. Su número es más reducido pero su presencia es un testimonio de cómo el carisma de Santo Domingo sigue fructificando por doquier. Recogemos sus nombres como señales de una vida que sigue ampliándose, a veces desde el reconocimiento más inmediato, otras desde un testimonio sencillo de fidelidad humilde y callado. De origen español podemos nombrar estas otras congregaciones: Dominicas de Nuestra Señora de las Victorias, Dominicas Oblatas de Jesús, Dominicas Siervas del Cenáculo, Dominicas Rurales, Dominicas de la Unidad.

Dominicos seculares

Lo conforman un grupo de laicos, de toda clase y condición, que se agrupan en "fraternidades". Están llamados a ser predicadores desde sus hogares y sus ambientes de trabajo y sociedad. Buscan la coherencia de vida a través de la vivencia de su fe y el testimonio de su conducta. Son y se sienten profundamente dominicos y dominicas y se encuentran repartidos por todo el mundo. Mantienen un ritmo periódico de reuniones donde se fomenta la formación, la oración y la vida fraterna. Colaboran en todos los ambientes y su actividad abarca todo lo que pueda necesitar de apoyo a la labor de la justicia y la verdad. En España son 1675. Curiosamente en esta rama se halla representada toda la sociedad. Desde las personas más sencillas, de fe profunda

y principios fuertes, hasta intelectuales de formación recia y cuya actividad de lo más dispar nunca es óbice para vivir y predicar su fe con auténtico carisma dominicano.

Movimiento Juvenil Dominicano

Su historia es aún reciente y su vida va unida a grupos de jóvenes inquietos y entusiastas que quieren hacerse presentes en medios cercanos a su edad y donde el evangelio suena algo extraño. De extracción universitaria viven el espíritu dominicano en medio de una lucha por encontrar formas y modos que puedan plasmar lo que bulle en su interior y no es otra cosa que el deseo de vivir y “predicar” su entusiasmo por Jesucristo. Extendido por todo el mundo, tiene la frescura de todo lo que acaba de nacer y el empuje y la fuerza de la juventud. En sus vidas quieren tener muy presente el aspecto del estudio serio de su fe, la oración como aglutinante profundo de sus esperanzas y la incardinación a labores de solidaridad que haga creíble su mensaje.

El total de la familia dominicana en España lo componen 4000 personas repartidas entre todas las ramas que conforman este gran árbol fundado por Domingo de Guzmán.

V. ACTIVIDADES SIGNIFICATIVAS DE LA FAMILIA DOMINICANA EN ESPAÑA

La Familia Dominicana es una realidad multicolor que acoge a un número de personas que conectan con el espíritu de Santo Domingo y tratan de vivirlo en su situación concreta. Sus actividades son variadas y encuentran hueco en múltiples facetas de la vida. Destacamos algunas como más significativas

1) Centros de estudios superiores

En la actualidad hay dos centros universitarios de Teología: **Facultad e Instituto de Teología de San Esteban**, en la ciudad de Salamanca. **Facultad de Teología San Vicente Ferrer**, sección dominicos, en Valencia.

A ellos se añaden las “**Escuelas de Teología**” que existen en casi todos los conventos de España. Son centros pensados para animar la formación religiosa de las personas que desean profundizar y ampliar sus conocimientos religiosos más allá del marco académico.

“**Escuela de Teología Santo Tomás de Aquino**”. Es un centro virtual abierto a cuantos tienen interés por ahondar en el estudio de la teología. Un centenar largo de alumnos sigue estas enseñanzas donde se conjugan la seriedad en el tratamiento de los temas con un lenguaje actual asequible a todos. Se halla en la página web de los dominicos españoles.

2) Al servicio de la Palabra

La FD en España cuenta con dos editoriales, fundamentalmente al servicio de la reflexión teológica y filosófica, así como de divulgación de temas religiosos en general. Una se encuentra en la ciudad de Salamanca, **Editorial S. Esteban**. La otra en Madrid: **Editorial Edibesa**. Ambas, aunque con matices distintos, tratan de ser plataformas al servicio de la Palabra.

Publicaciones periódicas:

La Ciencia Tomista. Revista de reflexión teológica, con cabida para la filosofía y el derecho. En ella han encontrado sitio la mayoría de los grandes teólogos del siglo XX. Apareció en 1910. Su publicación sigue asociada a la Facultad de Teología de S. Esteban, de Salamanca.

Estudios Filosóficos. Comenzó como órgano de expresión del Estudio General de Filosofía de Las Caldas de Besaya (Cantabria) en 1952. Tras sus muchos años de andadura se ha convertido en uno de los referentes importantes de nuestra actualidad filosófica. La edita el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid.

La Vida sobrenatural. Es una revista dedicada a la teología mística. Fue fundada por el teólogo dominico Fr. Juan González Arintero en 1921. Tiene su sede en el convento dominicano de San Esteban, Salamanca.

RS (Realidades sociales). Revista de sociología, editada por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Aborda temas de actualidad social. Viene editándose desde 1973. Tiene su sede en el convento dominicano de Claudio Coello, 141, Madrid.

Archivo dominicano. Es una publicación dedicada a la historia y en ella aparece el resultado de la investigación de los miembros del Instituto Histórico Dominicano. Nació en 1980 y tiene su sede en el convento de San Esteban, de Salamanca.

Escritos del Vedat. Reflexión teológica y humana a nivel de investigación. Nació en 1970. Tiene su sede: Sección Dominicos, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Torrent: Valencia.

CR (Cultura Religiosa). Su objetivo es la divulgación popular de temas cristianos. De gran difusión, abarca una temática plural de actualidad desde una postura creyente. Fecha de inicio: 1950. Sede: Cirilo Amorós 54.VALENCIA

"Studium": Revista de Filosofía y Teología publicada por los Institutos Pontificios de Filosofía y Teología con sede en el convento de San Pedro Mártir de Madrid y agregados a la Universidad de Santo Tomás de Manila.

"Communio". Revista publicada por el Estudio General Dominicano de la Provincia de Andalucía. Secretaría y Administración: Convento Santo Tomás, C/ San Vicente 62, SEVILLA

Cuadernos Verapaz. Publicación que recoge temas relacionados con la justicia y la paz. Sus números suelen ofrecer las Actas de los Congresos de Justicia y Paz que organiza el "Colectivo Verapaz".

"Teología Espiritual" aborda temas de reflexión teológica y humana a nivel de alta divulgación. Fecha de inicio: 1956. Sede: Sección Dominicos, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Torrent. Valencia

3) Centros al servicio de la realidad familiar

La problemática que vive la familia tiene eco en la orden dominicana. Como respuesta y apoyo a esta temática, la FD ofrece tres centros de estudio: *Instituto Universitario de Ciencias de la Familia*, con sede en **Valladolid**, Pl. San Pablo, 4. Otro en **Valencia**, C/ Pouet de San Vicent, 1, y el tercero en **Sevilla**, C/ San Vicente, 62. .

Junto a ellos, y buscando el apoyo terapéutico a las disfunciones que surgen en el seno de la propia familia, se ofrecen *Centros de Orientación, Terapia y Mediación Familiar*. En Valladolid, **Centro "Oikos"**, C/ Núñez de Arce, 31, 1º D. En Granada el **Centro "M. Teresa Titos"**, C/ Emperatriz Eugenia, 6,1º B. En Valencia el **Centro "Oikos"** C/ Pouet de S. Vicent, 3, puerta 4.

Acrisdi, una respuesta de apoyo a personas separadas y divorciadas

Fue una idea del P. Jordán Gallego, OP. Pensando en prestar un servicio a personas cristiana que viven la separación o el divorcio, en Barcelona, en 1993, una "Asociación cristiana de separados y divorciados" (ACRISDI). Su idea sorprendió y sigue sorprendiendo a muchos. Está constituida por personas separadas y divorciadas con planteamiento cristiano, aunque está abierta a todos los que puedan estar interesados en el tema.

Ofrece apoyo y asistencia, así como orientación religiosa, jurídica, económica y psicológica. Intenta ayudar en toda esta problemática familiar para mejorar el desarrollo personal en esos momentos cruciales de la separación o el divorcio. Su sede principal está en Barcelona, en locales del convento de los PP. Dominicos, de la calle Bailén, 10. En Madrid, tiene su sede en los locales del convento dominicano de Atocha, calle Julián Gayarre, 1.

4. Acciones de solidaridad: Albergues S. Martín de Porres, una respuesta a la marginación

"Fundación San Martín de Porres".

Tiene su sede en Vía Carpetana, 47, Madrid. Sus inicios se remontan a 1959. En 1969 se formaliza jurídicamente la institución. Los primeros "usuarios" fueron excombatientes republicanos de la contienda civil y otras víctimas causadas por la guerra. Posteriormente inmigrantes procedentes de regiones empobrecidas del país. Los años 80 marcan una nueva etapa en la Fundación S. Martín de Porres. Se va dejando de lado la labor asistencial y benéfica y se comienza a operar desde una acción más planificada. Comienzan a establecerse acciones a más largo plazo y orientadas al empleo formación y a la vivienda. Desde este momento comienzan a incorporarse profesionales técnicos. De dos religiosos y tres trabajadores de mantenimiento en 1993, se pasa a 16 profesionales técnicos en la actualidad. Se construyen nuevos espacios adaptados a nuevos proyectos Actualmente hay tres proyectos a favor de las personas sin hogar: **Centro de Acogida o albergue** para personas marginadas sin-hogar. En el 2001 se acogieron en el albergue a 613 personas. Mini-residencia: se trata de un edificio que dispone de 12 plazas en régimen de pensión completa. 2 pisos de acogida. **Recursos de formación y empleo:** lo constituyen talleres de artesanía. Dispone de 15 plazas. Taller de creación y montajes: trabajos sencillos que no requieren formación previa y que son repetitivos, fundamentalmente manipulados y montajes. Taller el Zaguán: taller formativo productivo para personas con mayores dificultades en el empleo. Encuadernación. Cursos especializados de carpintería y sus diferentes ramas, restauración de muebles, encuadernación y restauración de libros y destinados al colectivo de personas desfavorecidas. Servicio de orientación laboral: dispone de 25 plazas para el acompañamiento, apoyo y seguimiento hacia la reinserción laboral. **Otros recursos:** Centro de ciudadanía: es parte del edificio que alberga la Mini-residencia. En él se canalizan acciones relacionadas con el tiempo libre. Se gestiona también un pequeño comedor a mediodía. A lo largo del 2002 se han atendido 646 personas.

"Fundación Hogares San Martín de Porres para la atención de transeúntes crónicos" Torrent, Valencia. Erigida el 12 de noviembre de 2001, si bien tiene una casa inaugurada el 12 de noviembre de 1997 y otra el 22 de diciembre del 2001. Promovida por la Familia Dominicana de Torrent, con la colaboración de Caritas interparroquial y con el asesoramiento de Caritas diocesana de Valencia. Además de albergue para transeúntes crónicos, es un taller ocupacional, para personas con edad superior a 40 años, muy deterioradas en su salud y en su dignidad.

“ACCIÓN VERAPAZ”, la ONG de la Familia Dominicana

Nace en 1995, inspirada en el pensamiento y acción de los dominicos y las dominicas que a lo largo de la historia, hasta hoy, defendieron, lucharon, investigaron y trabajaron por la promoción y el desarrollo integral de las personas y de los pueblos (Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria, Pedro de Córdoba, etc.)

Es una ONGD vinculada a la Familia Dominicana, que tiene como objetivos primordiales:

- Animar procesos de sensibilización solidaria a favor de las personas, grupos y pueblos empobrecidos, marginados y excluidos.
- Poner en marcha y apoyar proyectos de ayuda, promoción y desarrollo de estas personas, grupos y pueblos.

En síntesis, dinamizar lo que es la red constituida por la Familia Dominicana por lo que respecta a la sensibilización y la acción solidaria en pro de la justicia y la paz.

En este momento, para responder a la configuración del Estado español, como Estado de las Autonomías, Acción Verapaz se ha constituido en Federación, integrando siete Asociaciones y ocho Delegaciones. Tienen sede en: Madrid, Pamplona, Torrelavega, Valencia, Vitoria, Bilbao, Barcelona, La Candelaria (Tenerife), Oviedo, Burgos, Salamanca, La Coruña, Valladolid y Sevilla. www.dominicos.org/verapaz.

5. INTERNET, un nuevo medio al servicio de la predicación. La Familia Dominicana aporta desde su propio portal toda una serie de servicios a la cultura y a la fe de los usuarios interesados. Desde una Escuela de Teología, hasta reflexiones, apoyo a la labor homilética desde distintas vertientes, historia de la Orden etc, tienen cabida en él. En él se puede hallar la información más completa de todo lo referente a la Orden Dominicana. www.dominicos.org

6. Animación de parroquias y comunidades cristianas. Muchos de nuestros conventos realizan su labor en parroquias de toda índole. El sello dominicano no está en las imágenes que figuran en sus retablos, aunque también. Se percibe en un estilo propio donde se cuida la dignificación de la liturgia y se valora la predicación como medio de acompañar el camino de las personas. Diversos grupos viven su fe en comunidades surgidas en torno a nuestros conventos.

7. Colegios para aprender a amar la verdad

También los colegios, “mayores” y de enseñanza básica y secundaria, tienen cabida entre nosotros. Creemos que son una buena plataforma que puede prestar un servicio a cuantos tienen interés por que sus hijos reciban una educación con acento cristiano. También dominicano. Unos veinte mil, entre niños y jóvenes, se educan en la Familia Dominicana.

() Con aportación de textos de Felicísimo Martínez, OP. Richard C. Tapia, OP. Cándido Aníz, OP. Abelardo Lobato, OP. Domingo Iturgáiz, OP. Ramón Hernández, OP. Vicente Forcada, OP. Simon Tugwell, OP. Timothy Radcliffe, OP. Alfonso Esponera, OP. Fotografías: Oscar Jesús Fernández Navarro, OP.*

**Secretariado de Familia Dominicana en España.
Av. del Valle, 4 28003-Madrid.**